

LA INSCRIPCIÓN LATINA PINTADA SOBRE CERÁMICA DE EL CASTELLAR (CREVILLEN, ALICANTE)

THE LATIN INSCRIPTION PAINTED ON CERAMIC IN EL CASTELLAR (CREVILLEN, ALICANTE)

ALBERTO J. LORRIO ALVARADO
Universidad de Alicante

MIGUEL F. PÉREZ BLASCO
Universidad de Alicante

Los trabajos arqueológicos que desde 2014 viene desarrollando la Universidad de Alicante en la Sierra de Crevillent tienen por objeto el estudio integral del yacimiento de Peña Negra y su entorno, con especial atención a la ocupación de época protohistórica, cuando el lugar se convertiría en un destacado núcleo urbano (González Prats, 1983). Se han realizado excavaciones en zonas sin intervenciones previas, se ha musealizado uno de los sectores y se han realizado prospecciones superficiales con el objeto de delimitar la extensión del asentamiento. También se han incorporado materiales donados a la dirección facultativa de la excavación, cuya procedencia ha podido ser determinada de forma aproximada. Entre ellos cabe destacar un fragmento cerámico con inscripción latina pintada¹, encontrado de forma casual en la ladera sureste del cerro conocido como el Castellar Colorat (Llobregat, 1972, 115) o El Castellar, espacio que queda englobado en el sector IV de Peña Negra (González Prats, 1983, 35-37, fig. 2)². Su hallazgo confirma la frecuentación de esta zona con posterioridad al cambio de era (Fig. 1), de la que hasta ahora sólo se tenían vagas referencias orales.

DESCRIPCIÓN

Se trata de un pequeño fragmento cerámico de 4,8 x 5 cm, de tendencia rectilínea, habiéndose determinado su inclinación a partir de las huellas del torno, muy marcadas. Pertenece a la zona del hombro de un vaso posiblemente de mediano o gran tamaño, lo

que parece confirmar el diámetro identificado en la parte superior del fragmento, unos 20 cm, así como el grosor de la pared, de aproximadamente 1 cm (Fig. 2). La pasta está bien depurada, con desgrasantes de cuarcita y calcita apenas visibles a simple vista. La cocción es alternante, con el núcleo de tonalidad gris oscura, y tanto el interior como el exterior de color anaranjado, más rojizo en su lado interno. La superficie externa ofrece un tratamiento alisado que genera un acabado algo rugoso y poroso, sobre la que se aplicó la pintura.

El fragmento presenta en su exterior una decoración pintada en color rojizo, el mismo que se emplea en la inscripción, sin duda el elemento más singular del fragmento, en la que puede leerse el *cognomen* MERITVŠ, con rastros de un posible signo a continuación, dispuesto en paralelo a las líneas verticales de decoración y ocupando el espacio que queda entre el motivo de meandros enlazados de la izquierda y el haz de líneas. La coloración de la pintura de la inscripción y de los motivos decorativos, así como su fijación al vaso, pone de manifiesto que la pintura fue aplicada antes de la cocción. Presentaría probablemente una decoración de metopas, de las que se conserva un haz de siete líneas rectas paralelas dispuestas en vertical que serviría de separación entre dos campos no simétricos, en los que se desarrolla un motivo, también en vertical, de posibles meandros tangentes ejecutados con un mismo trazo. A la izquierda y en paralelo a este conjunto de líneas verticales es donde se dispuso la inscripción. Por encima, una banda horizontal encerraría el espacio central destinado a albergar la decoración principal del vaso, coincidiendo con la zona de rotura del fragmento. Tanto la coloración de esta banda, como la de la inscripción, son de un tono rojo vinoso, más intenso que el aplicado en las líneas verticales y los meandri-formes. Sin embargo, esta diferencia se debe tan sólo a los diferentes gestos técnicos empleados en la ejecución del vaso, donde la pintura del pincel se diluye tras un trazado continuo y prolongado. Así, las características de la pieza, incluida la coloración rojo vinoso de

1. Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2013-41447-P «El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante de la Península Ibérica: procesos hacia la urbanización».

2. Agradecemos agradecer a D. José Antonio Quesada Mora, por la información sobre esta pieza singular, en la actualidad conservada en el Museo de Crevillent (nº inv. PN'14-S. IV-57).

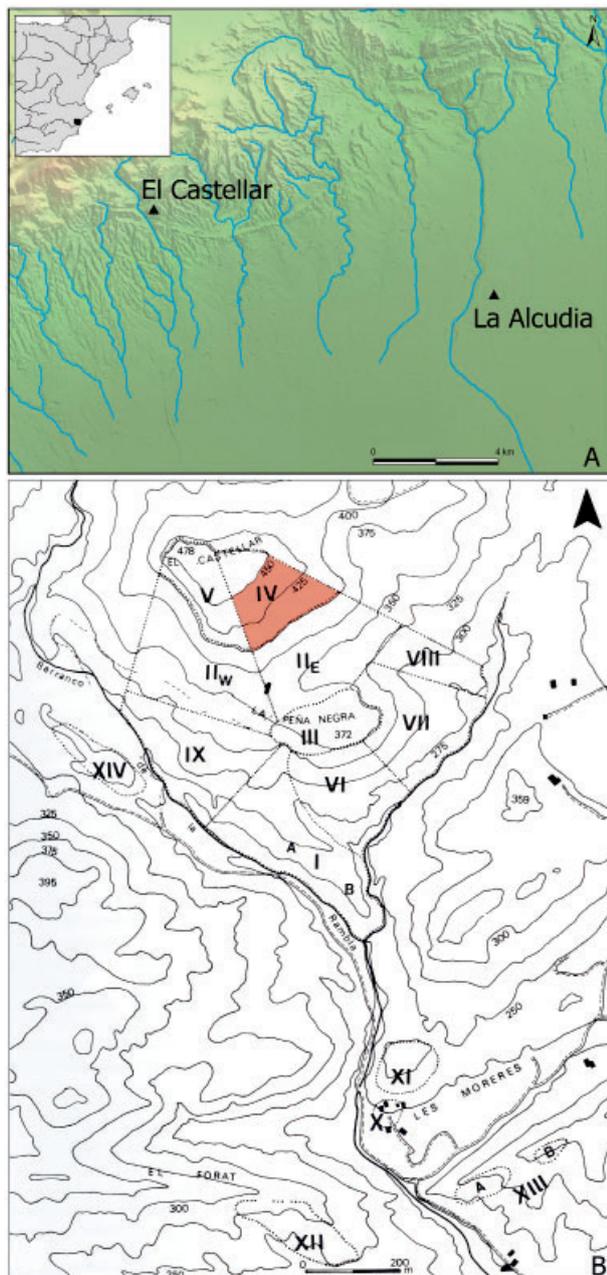


Figura 1: A, Mapa de situación de El Castellar (Crevillent) y La Alcudia (Elche). B, plano del yacimiento de Peña Negra, con indicación del Sector IV, donde se localizó el fragmento con inscripción (según González Prats, 1983, fig. 2).

la pintura resultan comunes en las producciones de los talleres de La Alcudia.

CONTEXTO DEL HALLAZGO

El lugar del hallazgo parece localizarse en la ladera sureste de El Castellar, la única accesible de este destacado cerro (Fig. 1, B), en cuya parte alta existen restos de un potente sistema defensivo en el que destacan dos torres de aparejo ciclópeo, localizadas en su lado oriental (González Prats, 1986, 146 y 229, fig. 54;

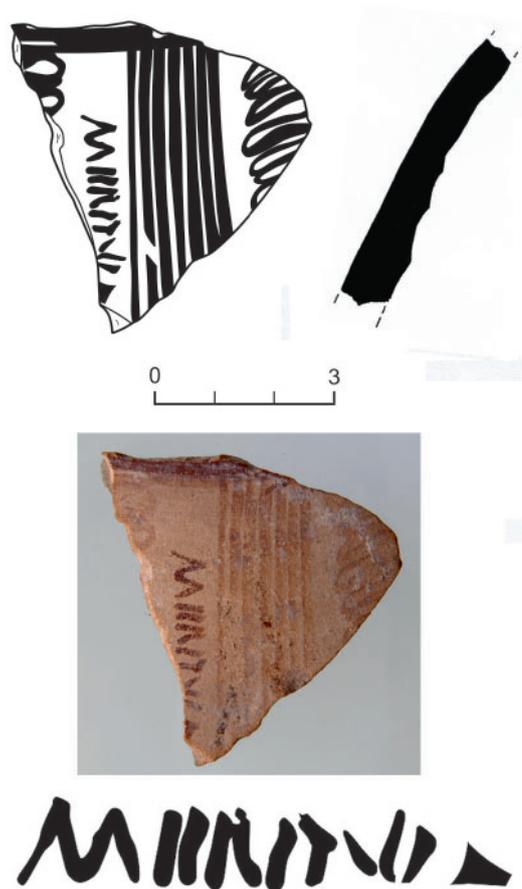


Figura 2: Fragmento de cerámica con inscripción pintada de El Castellar.

Moret, 1996, 478-479, fig. 80). Las excavaciones realizadas en 1982 en la cima de El Castellar, o Sector V de Peña Negra, permitieron identificar una ocupación del Ibérico Pleno, que González Prats (1986, 237) fechó entre finales del siglo V y mediados del IV a.C., los restos de un posible fondo de cabaña del Bronce Final, así como formas propias de la etapa orientalizante y un fragmento de borde de ánfora romana Dressel 1A de finales del s. II-primer mitad del s. I a.C., procedentes de los estratos superficiales (González Prats, 1986, 231-232). Por su parte, los materiales recuperados en superficie permitieron a Moratalla (2004, 149 y 152) detectar una ocupación del s. II-inicios del I a.C., a partir de la identificación de restos de ánforas grecoitalicas, Dressel 1, un glante de plomo o un as republicano (Moratalla, 2004, 149), sin que existan noticias de materiales de cronología más reciente. Menos información tenemos de las laderas surorientales de El Castellar, englobadas en el Sector IV de Peña Negra, donde se identifican en superficie materiales de amplia cronología, estando entre los más recientes los de época ibérica, que incluyen bordes de contenedores y de ánforas, y fragmentos cerámicos con decoración pintada de bandas, líneas horizontales y semicírculos concéntricos. La datación del fragmento con epígrafe

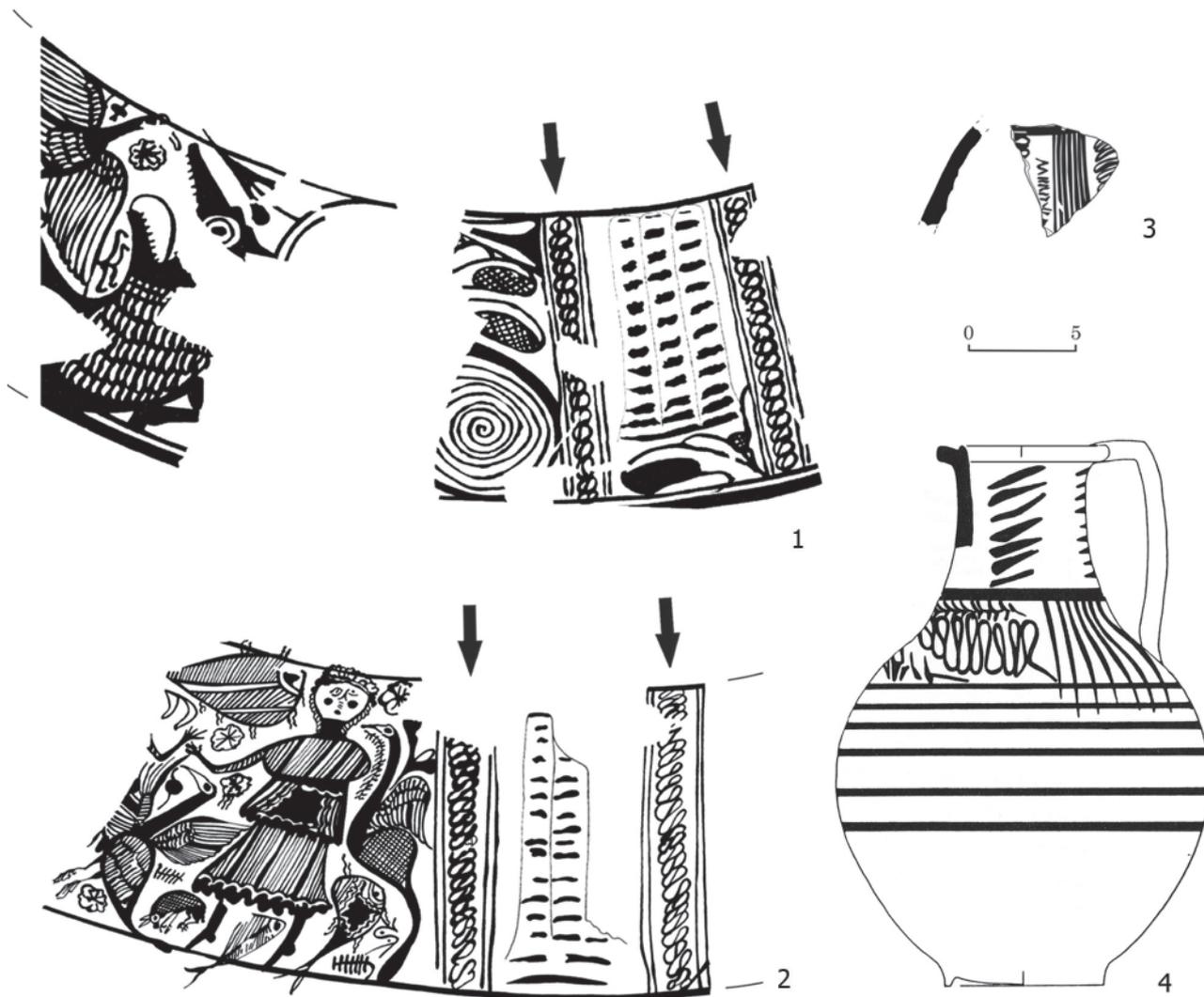


Figura 3: Cerámicas de los estilos I (1), I-II (2) y III (3) de La Alcudia con elementos decorativos –meandriiformes (1-2 y 4) y haz de 7 líneas verticales (4)–, similares a los del fragmento de El Castellar (3). Según Pérez Blasco, 2014, figs. 144,7 (1) y 156,3 (2) y Abascal, 1987, fig. 3,2 (4).

pintado que aquí presentamos es, como veremos, posterior al contexto material que es posible identificar en El Castellar en particular, y en Peña Negra; en general, aunque puede relacionarse con hallazgos esporádicos en la zona de época romana imperial de los que tenemos noticias.

ESTUDIO

La pieza cerámica de El Castellar que aquí analizamos presenta rasgos tanto decorativos como formales de gran interés, aunque dado su carácter fragmentario tan sólo podemos apuntar ciertos detalles al respecto. La singularidad del fragmento se deduce tanto de las características del epígrafe como de la combinación de los motivos decorativos que aparecen en él.

Del *cognomen* MERITVS, se conocen varios ejemplos (Solin, 2014, 372, con más bibliografía),

pudiendo destacar en la inscripción de El Castellar la E escrita con dos astas verticales, que cuenta con numerosos paralelos en época altoimperial, tanto en epigrafía en piedra, como en *tituli picti* realizados con pincel o en grafitos (Carbonell, 1989, 12; Montesinos, 2014, 184, figs. 1 y 5, 1; Abascal, 2014, 259, fig. 13; etc.). Este rasgo característico permite datar la pieza en un momento avanzado del siglo I d.C., posiblemente ya a partir de los reinados de Tiberio y Claudio, una datación no muy alejada, aunque anterior, a la de la producción de olpai y jarras del Estilo III ilicitano (*vid. infra*)³, que igualmente albergaría epígrafes pintados

3. Conocemos, no obstante, otras inscripciones de similar cronología localizadas en la zona alicantina que no presentan esta característica forma de representar la E cursiva, como un fragmento de terra sigillata sudgálica (Dragendorff 22/23) del Tossal de Manises/Lucentum, para el que se ha propuesto

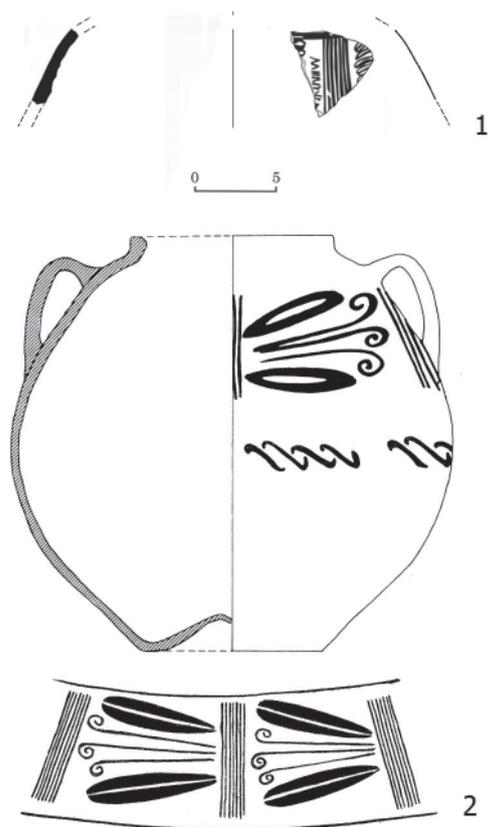


Figura 4: Propuesta de reconstrucción tipológica del fragmento de El Castellar (1); 2. Tinajilla de la necrópolis de la Torre Ciega (según Beltrán, 1947, fig. 4 y Ros Sala, 1989, fig. 52).

en latín, como el realizado sobre un *olpe* cerámico hallado en el Tossal de Manises/*Lucentum* (Fig. 5, 4), fechado a finales del s. I o principios del II d.C. (Rabanal y Abascal, 1985, 198-199, fig. 9). Las hipótesis interpretativas más razonables sobre la presencia del *cognomen* MERITVS, son las de suponer que haría referencia ya al propietario del vaso que realiza el encargo, ya al artesano que elaboró la pieza⁴. Por tanto, el fragmento cerámico aporta una valiosa información a tener en cuenta a la hora de abordar el conocimiento de los procesos de producción de estos talleres locales en un momento avanzado de la romanización.

En cuanto a la información que se desprende de la decoración pintada, el motivo más llamativo es el trazado meandriforme, documentado de manera similar en numerosos vasos de La Alcuía de Elche, donde aparecen representados en esta misma posición y esquema decorativo, y cuyo trazado en ocasiones llega a juntarse formando un motivo de ‘888’. En estos vasos

el motivo se despliega con frecuencia en el interior de estrechas cenefas verticales que se sitúan junto a las asas. Su función es la de enmarcar lateralmente los amplios espacios decorados que se desarrollan en la superficie de vasos de mediano y gran tamaño⁵. El motivo lo encontramos en los talleres ilicitanos tanto en los ejemplares típicos del Estilo I (Tortosa, 2004, 169-177; 2006, 99-101; Pérez Blasco, 2014, 501-506, fig. 144, 7) (Fig. 3, 1), como en otras piezas que podrían haberse producido a caballo entre los estilos I y II, como sería el caso de la conocida *tinaja de la bailarina* (Pérez Blasco, 2014, 591, nota 844, fig. 156, 1-3) (Fig. 3, 2), que estratigráficamente aparecen en el nivel ibero-romano del yacimiento, fechado entre la segunda mitad del s. I a.C. y mediados del s I d.C. (Ramos Fernández, 1975, 149-181; 1982, 123-124).

Sin embargo, este motivo decorativo no existe con esta disposición, ni con este tamaño, en la producción cerámica más tardía conocida bajo la denominación de Estilo III ilicitano (Tortosa, 2004, 177; 2006, 101), que tradicionalmente se adscribe al importante taller local de La Alcuía que fabricó y distribuyó por la provincia de Alicante cerámica romana⁶, aunque decorada con pintura de tradición indígena (Abascal, 1986, 125-128 y 131; 1987-1988). Esta producción «de tradición ibérica» difundida por el territorio alicantino se limita únicamente a *olpai* (forma 19 de Abascal) y jarras (forma 20 de Abascal) (Abascal, 1986, 140-141, figs. 605-115, n° 605-622), que acaparan el 92,30% del conjunto vascular decorado en el Estilo III (Tortosa, 2006, 122). Su cronología remite a época romana altoimperial, entre la segunda mitad del s. I d.C. y el s. III d.C., de acuerdo con Abascal (1986, 141-142; 1987-1988, 361-362 y 368) o durante los ss. II-III d.C., según Llobregat (1969, 377) o Tortosa (2006, 101). Una datación algo alejada de la que ofrecería la inscripción de El Castellar. Sin embargo, en algunos de estos *olpai* es posible observar entre los motivos más característicos de su decoración la existencia de unos meandros tangentes en sentido horizontal y a un mayor tamaño que pasan a ser la decoración principal de estos vasos (Fig. 3,4) (Abascal, 1986, figs. 111, n° 616 y 112, n° 617-618; 1987-1988, 365, figs. 3, 1-4 y 4, 6). De esta forma, el anterior uso secundario de estos trazos meandriformes en las producciones de los estilos I y I-II pasó a convertirse con posterioridad en el motivo principal de algunas de las composiciones del Estilo III, donde abarcan la mayor parte del campo decorativo de las metopas, que quedaban delimitadas por una o dos series de líneas verticales (Abascal, 1987-1988, 365, figs. 3 y 4, 6-7; Tortosa, 2004, 162-169).

una cronología de mediados del siglo I d.C., que presenta con inscripción bilingüe (Corell, 2012, 132). Sin embargo, como señala Abascal (2011, 416), no existe seguridad de que el texto latino y el ibérico presenten el mismo contenido.

4. En este sentido se deben recordar las distintas producciones de vajilla romana que muestran el hábito de plasmar el nombre de los talleres de producción.

5. Los que constituyen el Grupo A y B de la tipología elaborada por Tortosa (2004, 77).

6. Sobre la terminología empleada para la definición de este tipo de cerámicas, como indica Abascal (1986, 22-23), la calificación de «romana» no prejuzga la identidad de los alfareros, sino que hace referencia únicamente al periodo cronológico en que ha sido producida.

Es precisamente este grupo de líneas que aparece representado en el pequeño fragmento de El Castellar el que también aporta una interesante información. Si la disposición vertical de los meandros la documentamos en vasos decorados con los estilos I y I-II ilicitanos, en estas cerámicas no es posible encontrar grupos de líneas verticales en un elevado número. Las siete líneas representadas en el fragmento de El Castellar alejan la pieza de las decoraciones de los estilos I y II de La Alcudia. Por el contrario, este elevado número de líneas verticales sí que es posible registrarlos en los *olpai* de cerámica pintada altoimperial del Estilo III, incluso con idéntico número de trazos (siete) que en el ejemplar de El Castellar. No obstante, las líneas verticales pintadas sobre los *olpai* y jarras altoimperiales se pintan de una manera más descuidada, con un trazado más o menos paralelo y con mayor distancia entre sí; combinando la función de delimitación horizontal de la metopa, con un deseo de abarcar con estos trazos la decoración del espacio (Fig. 3, 4).

De este modo, no es posible encajar la decoración del fragmento cerámico de El Castellar en ninguno de los tres estilos ilicitanos definidos por Tortosa (2004, 169-178; 2006, 99-101), exponiendo un panorama más complejo para la producción cerámica ilicitana; del que hasta ahora se había venido defendiendo. Al igual que recientemente se ha llamado la atención sobre una serie de vasos decorados que combinan características de los estilos definidos como I y II (Pérez Blasco, 2014, 500-501, 507 y 526), la pieza de El Castellar se insertaría en un periodo de transición previo a las decoraciones que caracterizarán el estilo III, a partir de la segunda mitad del s. I d.C.

A mediados del s. I d.C. se detecta un declive en las producciones ibéricas de todos los yacimientos costeros del área de Levante peninsular, donde el repertorio tipológico había quedado reducido a *kalathoi*, jarritas, páteras, etc. (Abascal, 1986, 126; 1987-1988, 361-362). Sin embargo, durante la primera mitad del s. I d.C. también se difundió un tipo de tinajilla de cuerpo bitroncocónico o globular, frecuente en el yacimiento de La Alcudia (Abascal, 1986, 30), en la necrópolis del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante) (Rosser, 1990-1991, 89-90, fig. 4) y en la necrópolis de la Torre Ciega (Cartagena) (Beltrán, 1947; Ramallo y Ros Sala, 2010, 302-305). Es precisamente en esta necrópolis de Cartagena donde encontramos, sobre una tinajilla de tendencia globular con hombro (Fig. 4, 2), conjuntos de siete líneas verticales paralelas pintadas a idéntica distancia y con la misma regularidad que las del fragmento de El Castellar, por lo que parece probable que el fragmento de Crevillent (Fig. 4, 1) pudiera corresponder a una pieza similar, tanto en su forma⁷, como en su decoración. Los materiales de

importación de la necrópolis de la Torre Ciega permiten datar el uso funerario de estas urnas en el s. I d.C. (Ros Sala, 1989, 17-18; 96-97 y 121-123; Ramallo y Ros Sala, 2010, 302-305), cronología que puede precisarse aún más a partir de las tumbas del Parque de las Naciones, fechadas en época de Tiberio-Claudio, sin que sobrepasen la primera mitad del s. I d.C. (Rosser, 1990-1991, 86-97), lo que concuerda con la datación propuesta para nuestra pieza a partir del epígrafe (*vid. supra*).

LAS CERÁMICAS CON LETRERO PINTADO LATINO EN EL TERRITORIO DE *ILICI*

Las características del fragmento cerámico de El Castellar parecen corresponder, como hemos señalado, a una producción posiblemente de un taller ilicitano. Su interés se acrecienta si tenemos en cuenta la escasez de inscripciones pintadas sobre cerámica en el territorio sobre el que ejercía su influencia el núcleo urbano de La Alcudia de Elche, tanto en época ibérica, como romana.

Durante los dos últimos siglos antes del cambio de Era la epigrafía ibérica convivió con la latina hasta desaparecer, en líneas generales, a comienzos del Imperio (De Hoz, 2011, 362-363), si bien es cierto que ejemplos de lenguas locales prerromanas aún se constatarían a finales del s. I d.C. o a inicios del II (Martínez Valle, 1993). En el territorio alicantino debió de darse durante la Segunda Edad del Hierro un activo uso de la escritura ibérica (De Hoz, 2011, 376), lo que junto a la importancia social y económica que ejercía el núcleo de La Alcudia en su territorio debió de favorecer que el proceso de adopción de la escritura latina fuera relativamente rápido a partir de finales del s. II a.C. (De Hoz, 1995, 65). Así, a comienzos del s. I a.C. el uso del latín se encontraría muy extendido por las ciudades del área del Levante Peninsular (Panosa, 1994, 220; Pérez Vilatela, 2002, 46).

Dentro de la extensa producción de cerámica ibérica pintada generada por los talleres del *oppidum* ilicitano (Tortosa, 2004, 71-222; Pérez Blasco, 2014, 495-626), tan sólo se tiene constancia de un único fragmento con inscripción pintada en caracteres ibéricos (Fig. 5, 1) (Ramos Fernández, 1969, 173-174, fig. 5, lám. 1, 5)⁸, un panorama que contrasta con el que se registraba desde finales del s. II a.C. en el territorio edetano, donde se documentan más de un centenar

sus hombros (unas veces más grandes, otras más pequeñas) distanciándose en cambio de los tamaños de *olpai* y jarras altoimperiales, de tamaños más reducidos y datación más tardía (Abascal, 1987-1988, figs. 2-8).

8. Además, cabe añadir un epígrafe púnico sobre cerámica ibérica pintada (VV.AA., 2004, 277; Zamora, 2012), inscripción que debe ser valorada en un estudio específico que englobe otros tantos epígrafes púnicos documentados en La Alcudia (Fuentes Estañol, 1986, 7-8 y 83, 01.03-04).

7. El diámetro que hemos podido calcular de un modo aproximado en la zona superior del fragmento estaría en torno a los 20 cm, similar al que ofrecen estas tinajillas a la altura de

(Untermann, 1990, F.13.3-70; Bonet, 1995, 451-464, fig. 223). Se ha mantenido que la inscripción presentaría la terminación de un nombre latino transcrito en caracteres ibéricos, cuya lectura sería *umus* (Ramos Fernández, 1969, 173-174; Llobregat, 1972, 129-130, fig. 75), un fenómeno inverso al atestiguado en el célebre mosaico helenístico de *Sailacos*⁹, donde encontramos antropónimos ibéricos en caracteres latinos (Untermann, 1990, 613-614, G.12.4; Corell, 2012, 59-61). La inscripción se realizó sobre un pequeño fragmento decorado con una banda entre líneas horizontales de la que poca información estilística se puede extraer. Las dimensiones del fragmento tampoco ofrecen una información tipológica precisa, aunque la curvatura del galbo podría permitir identificarlo con un olpe, que Ramos Fernández (1975, 153) consideró como romano. Tampoco ha trascendido el contexto estratigráfico en el que apareció, salvo que «*el fragmento cerámico en cuestión es de época ibero-romana, posiblemente del s. I a. de C.*» (Ramos Fernández, 1969, 173).

Otra pieza singular, evidencia de la progresiva latinización y abandono de la escritura ibérica, es una pátera de tipo Lamboglia 5 (LA-1182) que presenta un par de epígrafes inicialmente considerados como grafitos ibéricos (Sala, 1992, 81 y 187, n° 119, fig. 47, E-53), y que recientemente se ha propuesto interpretar como dos epígrafes escritos en alfabeto latino (Simón Cornago y Jordán, 2014, 266-271). Procede del espacio conocido como la *tienda del alfarero* (Sala, 1992), que proporcionó un conjunto de cerámicas datado a inicios del s. I a.C., atendiendo a la cerámica de importación (Ribera y Marín, 2004-2005, 285-286; Olcina, 2007, 99), aunque recientemente se han planteado algunas dudas sobre el pretendido carácter cerrado del conjunto, al encontrar dentro de él algunos materiales cuya presencia constata una perduración de varios siglos (Pérez Blasco, 2014, 520-522, fig. 142)¹⁰.

Otro fragmento de cerámica ibérica pintada que podría haber albergado un epígrafe, esta vez con caracteres latinos, apareció en el Sector 3F de La Alcudia durante la campaña de excavación de 1942 (Fig. 5, 2). Fue dada a conocer por Ramos Folqués (1947,

296-297, lám. XXVIII, 3), con la lectura de Pío Beltrán que, «*con las reservas naturales*», habría leído *Fulvio* (*id.*, 297), llegando a interpretarse como la primera inscripción latina descubierta en el yacimiento (Ramos Folqués, 1955, 122, lám. LXXI). La pieza, sin solución clara de lectura, apenas ha gozado de difusión y repercusión en posteriores estudios dedicados al enclave por las dudas que plantea la identificación de los caracteres¹¹. Por otro lado, el motivo pintado que aparecía junto a la supuesta inscripción se interpretó como el ala de un ave, aunque más bien se trata de varios trazos que compondrían un motivo vegetal vinculado a un brote reticulado, conservado parcialmente, típico del Estilo I ilicitano y ausente en las producciones de los Estilos II y III, lo que permite fechar la pieza entre mediados del s. II hasta mediados del I a.C. (Tortosa, 2004, 169-177; 2006, 99-101; Pérez Blasco, 2014, 501-506).

Mayor interés tiene el fragmento hallado en el Sector 10 D de La Alcudia durante la campaña de 1956 (Fig. 5, 3)¹², que presenta una inscripción pintada sobre la panza del vaso, transcrita como ARCDRE, por Ramos Folqués (1970, 27, fig. 14d, lám. X, B), en lo que coincide García y Bellido (1974, 337), para el que, no obstante, «*la D pudiera ser una P y la E una F*»¹³, considerando «*que permite ver en ella el nombre (incompleto, a falta del principio) de un indígena latinizado, dueño del recipiente*». La inscripción se realizó con posterioridad a la decoración, lo que afectó a las dos últimas letras, de menor tamaño, dada la necesidad de adaptarse al espacio en reserva por debajo del pez. La pieza se encontró acompañado de cerámicas campanienses C, y una tacita de imitación de Mayet X (Tortosa, 2004, 160, figs. 80 y 126, inv. 0269), un *kalathos* (Tortosa, 2004, 135, figs. 71 y 112, n° 72) y un *lebes* (Tortosa, 2004, 137, figs. 72 y 113, inv. 0278) decoradas las tres piezas con los mismos motivos vegetales esquemáticos característicos del Estilo II ilicitano. Además, también apareció en este contexto la famosa *tinaja de la bailarina*, y algunas monedas (Ramos Folqués 1970, 25-33; Tortosa, 2004, 91, 93, 170

9. No existe consenso para la datación del mosaico, para el que se propone la segunda mitad del s. II a.C. (Ramos Fernández y Uroz Sáez, 1992, 98; Uroz Sáez y Poveda, 2008, 157), finales del s. II – principios del I a.C. (Abad, 1986-87, 104), en s. I a.C. (Abascal, 2004, 90; Lara, 2007, 164; Simón Cornago, 2012, 274; Corell, 2012, 61) o en la segunda mitad del s. I a.C. (Gómez Pallarès, 1997, 39). La evidencia epigráfica de este mosaico permite definir un contexto típico de «*lenguas en contacto*» (De Hoz, 1995), de un periodo de bilingüismo en el que la transición del uso de la lengua ibérica al latín afectó de manera desigual a la escritura y al uso oral (Siles, 1981, 97-113; Panosa, 1994, 217-246).

10. La interpretación definitiva queda a la espera de la revisión de los diarios de excavación y de futuras intervenciones, que por el momento no permiten aclarar este aspecto (Tendero y Ramos Molina, 2012; Tendero y Ronda, 2014, 218-219).

11. Se reproduce al menos una vez más en una lámina de conjunto de cerámicas ibéricas pintadas del yacimiento (Ramos Folqués, 1956, lám. LXXI, 15).

12. Pieza depositada en la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, n° inv. LA-1938.

13. Esta anotación a pie de página de García y Bellido (1974, nota 1), ha pasado inadvertida en la mayoría de estudios posteriores que se han limitado a transcribir el epígrafe como ARCDRE. Sin embargo, queremos añadir a este respecto que la observación detenida permite observar que García y Bellido llevaba razón al proponer que la supuesta «E» se trata en realidad de una «F» puesto que carece de trazo horizontal inferior, y su examen cercano y buena conservación de la pintura no permiten sospechar que éste se hubiera podido borrar y, menos considerar que esta desaparición sólo hubiera afectado a este trazo y no al resto de letras.

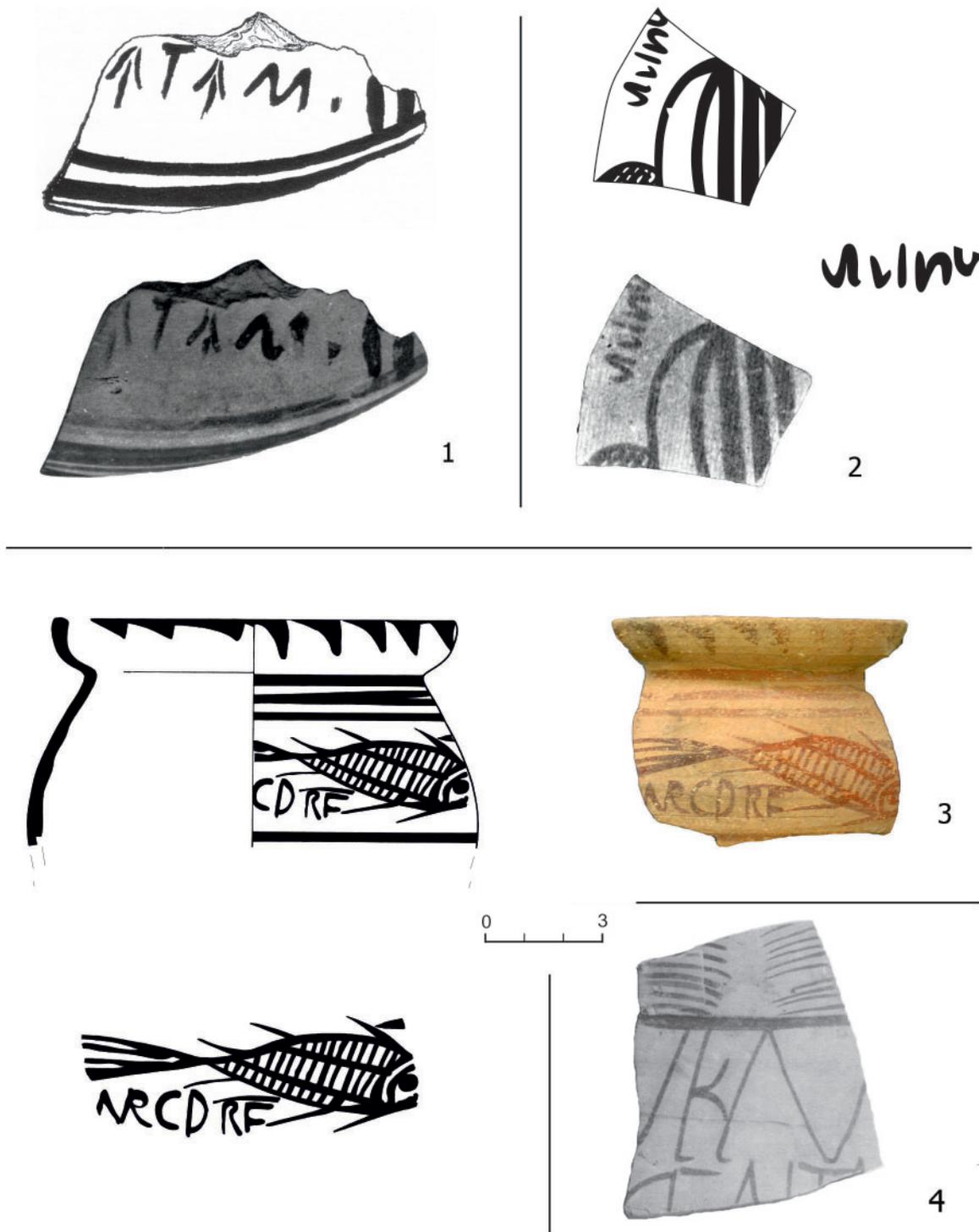


Figura 5: Cerámicas pintadas de La Alcudia con inscripción ibérica (1) y latina (¿2?-3); 4, fragmento de olpe de tradición indígena con inscripción latina del Tossal de Manises/Lucentum. Según Ramos Fernández, 1969, fig. 5 (1), Ramos Folqués, 1947, lám. XXVIII, 3 (2) y Rabanal y Abascal, 1985, fig. 9 (4). (nº 1-2, sin escala).

y 176), entre las cuales¹⁴ la más reciente es un semis de *Ilici* con un templo tetrástilo y *IUNONI* en el

14. Moneda que debe encontrarse entre las del grupo que estudian Abascal y Alberola (2007, 103, nº 457-464), pero que no es posible identificar con la del hallazgo.

arquitrabe (Llorens, 1987, 21-22; Ripollès, 2010, 140 y 143, nº 192-193; Abascal y Alberola, 2007, 103), que permite fechar estos materiales en los años próximos al cambio de Era.

La cerámica con inscripción corresponde al tercio superior de un cubilete de cerámica ibérica pintada, cuyo borde exvasado y curvado da paso a un cuerpo

globular. Las características de la pasta, de coloración castaño-anaranjada y del desgrasante, así como la decoración de la pieza, permiten adscribirla sin problemas a los talleres de La Alcudia. La pieza presenta una decoración pintada en una tonalidad rojo vinoso que decora el borde interior y exterior del vaso, y el cuerpo exterior del mismo. La decoración del borde presenta una serie continua de ‘dientes de lobo’, mucho más cortos en su cara interna y más prominentes al exterior, realizándose en la zona de la panza la decoración principal del vaso, consistente en una cenefa enmarcada por un grupo de tres líneas horizontales en su parte superior y, al menos, otra línea también horizontal en la inferior, en la que se ha pintado un pez de perfil hacia la derecha, prácticamente completo. Se ha representado el ojo y las branquias, las escamas, mediante un reticulado, las aletas dorsales y ventrales, así como la anal y la caudal. Por debajo, se ha pintado la inscripción en latín.

Se trata de una cerámica de imitación de un cubilete de paredes finas romano del tipo Mayet IIIB, que se caracteriza por ser bajo y panzudo (López Mullor, 1989, 109)¹⁵. Como es frecuente en estas imitaciones, el vaso se decora con dientes de lobo en el interior y exterior de su borde, mientras que la decoración del cuerpo de este ejemplar se completa con motivos esquemáticos vegetales tardíos. A raíz de los ejemplares hallados en Cartagena, esta composición vegetal fue clasificada y definida por Ros Sala (1989, 40 y 71, fig. 14) como hojas vegetales esquemáticas (tipo B.3.4.), que son características del Estilo II ilicitano, un estilo que Tortosa (2004, 175-177; 2006, 100-101) data en el s. I a.C., aunque observando un aumento considerable del volumen de cerámicas decoradas de este modo a partir de mediados de esa centuria (Tortosa, 2006, 101). Esto viene a coincidir en parte con la datación de los contextos de hallazgo de las imitaciones de Mayet IIIB que abundan entre la segunda mitad del s. I a.C. y principios del s. I d.C. Así, en Cartagena varias de estas imitaciones se documentan en el Sector B del Molinete y Anfiteatro-Sur (Ros Sala, 1989, 101 y 103, fig. 39, 1), donde son datadas entre la segunda mitad del s. I a.C. y la primera mitad del I d.C., contrastando su información con los contextos y ejemplares hallados en La Alcudia (Ros Sala, 1989, 103), que ha proporcionado imitaciones de este tipo, como en el llamado ‘templo ibérico’ (Ramos Fernández, 1995, 80, n° 521), acompañando a una gran cantidad de tacitas de imitación de Mayet X (Ramos Fernández, 1995, 69-73, n° 408-452; Tortosa, 2004, 160-161, fig. 80). Otros contextos arqueológicos tampoco nos permiten afinar y constreñir más este amplio arco cronológico. Así, la

presencia de las imitaciones de Mayet III se atestigua en un nivel augusteo en la C/ Cuatro Santos de Cartagena (Ros Sala, 1989, 103) y en niveles augusteos de *Segobriga* (Saelices, Cuenca) (Almagro-Gorbea y Lorio, 1989, 91, 109, figs. 39,3 y 50,10), donde también llegan estas imitaciones de paredes finas y encontramos epígrafes latinos pintados en cerámica en estos mismos contextos¹⁶. Finalmente, estas imitaciones se documentan también en el Tossal de Manises/*Lucentum* en un contexto del 55-70 d.C., donde se interpretan como residuales (Sala *et alii*, 2007, 136).

CONCLUSIONES

Para una adecuada interpretación del significado que tendrían tanto el epígrafe de El Castellar como el resto de los casos analizados, es conveniente tener en cuenta que estamos ante *tituli picti* sobre vasos cerámicos. Es decir en *instrumenta domestica*. Lo que permite su consideración como inscripciones creadas para el ámbito privado o semi-privado (De Hoz, 1995, 59; 2011, 399; Simón Cornago, 2012, 267-268), y por lo tanto ajenas a un deseo de difundir una información a largo plazo ni a un público amplio (De Hoz, 2011, 399, 446 y 451; Alföldy, 2004, 139).

El epígrafe hallado en la ladera sureste de El Castellar, permite constatar la existencia de materiales del s. I d.C. en el lugar, que evidencian una frecuentación de este espacio más allá del periodo tardorrepublicano. Viene a sumarse al conjunto de inscripciones pintadas vinculadas a la producción alfarera de La Alcudia, mayoritariamente en latín, pues de la extensa producción vascular de época ibérica de La Alcudia, solamente contamos con un único fragmento cerámico que albergue caracteres ibéricos pintados. Esta situación contrasta abiertamente con el panorama que ofrece el territorio edetano, donde es conocida la abundancia de inscripciones ibéricas insertadas en las decoraciones de los vasos singulares, a diferencia del caso de La Alcudia, lo que no debe relacionarse con el uso y conocimiento de la escritura, puesto que sí se constatan

15. El cubilete Mayet III inicia su producción bastante avanzada el s. II a.C., amplía su uso y circulación en la segunda mitad del s. I a.C., y permanece vigente hasta las últimas décadas de esta centuria (Mayet, 1975, 29-34, láms. IV-VIII; López Mullor, 1989, 109-110 y 115; 2013, 157).

16. Las cerámicas de *Segobriga* se acompañan de otros vasos decorados con motivos vegetales esquemáticos típicos del estilo III ilicitano, también documentados en niveles augusteos (Almagro-Gorbea y Lorio, 1989, 79, 91, 109, figs. 32,5, 39,7 y 50,8 y lám. 38,1 y 3; *vid.*, igualmente, un fragmento recuperado en los niveles superficiales, Almagro-Gorbea y Lorio, 1989, 96 y 98, fig. 44,7 y lám. 38,2). También se registran en estos niveles fechados en la década final del siglo I a.C. fragmentos de *olpai* decorados con el estilo III ilicitano (Almagro-Gorbea y Lorio, 1989, 109-114, figs. 50,6 y 50,7), así como el epígrafe latino [...] *BIVS* pintado en negro junto al borde exterior de un cuenco de cerámica pintada de tradición indígena y una base de cerámica común con el grafito *ACVTI*, interpretado como el nombre del propietario (Almagro-Gorbea y Lorio, 1989, 99 y 252, fig. 44,5 y 6, lám. 38,10).

en Elche grafitos ibéricos sobre otras cerámicas. Por el momento, la información de esta serie de epígrafes pintados sobre cerámicas de producción local permite deducir que la costumbre de incorporar *tituli picti* al proceso de producción cerámico fue un fenómeno que comienza a adquirir entidad de manera tardía a finales del s. I a.C., sin que se haya documentado en las cerámicas ibéricas figuradas más antiguas del enclave¹⁷. Ello contribuye a pensar que la introducción de epígrafes pintados en la producción alfarera de La Alcudia debió de ser un hábito adquirido en época romana y no heredado de una tradición ibérica local.

El epígrafe con mayor antigüedad pintado en latín sobre estas cerámicas sería el plasmado en la inscripción ARCDRE¹⁸, realizado sobre una imitación de Mayet IIIB, una producción cerámica que aparece en niveles augusteos y decorada con motivos del Estilo II ilicitano, que constituye una evidencia más del avanzado proceso de latinización alcanzado en la zona a finales del s. I a.C. (Pérez Vilatela, 2002, 46-47; De Hoz, 2011, 362-363).

A esta inscripción se añade ahora el fragmento hallado en El Castellar, que probablemente perteneció a una tinajilla bitroncocónica o globular que fabricaron los talleres alfareros ilicitanos en la primera mitad del s. I d.C., y cuyas características epigráficas permiten datarlo a partir de época de Tiberio y Claudio, y adscribirlo a la última producción de cerámicas pintadas de tipo ibérico, que no pervive más allá de mediados del s. I d.C. (Abascal, 1986, 23). Sus características compositivas decorativas sitúan al vaso en un estadio de transición a los esquemas y motivos compositivos, que caracterizarán al estilo III ilicitano, y que se plasmarán casi exclusivamente sobre olpai y jarras. Así, los motivos que desempeñaban una función secundaria como elementos que contribuían a organizar la decoración del vaso, pasarán a ser en estas cerámicas tardías los nuevos motivos principales, careciendo del significado simbólico que tuvieron antaño.

Prof. Dr. Alberto J. Lorrio Alvarado
Dr. Miguel F. Pérez Blasco
Área de Prehistoria
Dpto. de Prehistoria, Arqueología,
Hª Antigua, Filología Griega y Filología Latina
Facultad Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
03080 Alicante
alberto.lorrio@ua.es
migferpb@gmail.com

17. De momento se deben interpretar como fenómenos aislados tanto el fragmento del epígrafe *umus* (vid. supra) como el de la inscripción púnica (Zamora, 2012), piezas que además no presentan motivos decorativos que permitan adscribirlos a los estilos figurados ilicitanos.
18. Desestimando el supuesto epígrafe *Fulvio* por las dudas que presenta (vid. supra).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., 1986-1987: «En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas», en *Homenaje al Prof. Gratiano Nieto, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14, Vol. II, 97-105.
- ABASCAL, J. M., 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Madrid.
- ABASCAL, J. M., 1987-1988: «Olpai pintados de época imperial en la provincia de Alicante», *Saguntum*, 21, 361-377.
- ABASCAL, J. M., 2004: «Colonia *Iulia Ilici Augusta*», en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la Exposición, 79-94, Madrid.
- ABASCAL, J. M., 2011: «Bilingüismo literario y bilingüismo iconográfico como expresión de la identidad étnica en la Hispania Romana», A. Sartori e A. Valvo (a cura di), *Identità e autonomie nel Mondo romano occidentale. Iberia-Italia – Italia-Iberia*, III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica (Gargnano, 2010), 413-434.
- ABASCAL, J. M., 2014: «Nuevas inscripciones romanas de la Meseta Sur (Hispania Citerior, Conventus Carthaginiensis)», *Lucentum*, XXXIII, 251-260.
- ABASCAL, J. M. y ALBEROLA, M., 2007: *Monedas antiguas de los Museos de Elche*, Madrid.
- ALFÖLDY, G., 2004: «La cultura epigráfica de los romanos: la difusión de un medio de comunicación y su papel en la integración cultural», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Col·lecció Instrumenta 16, 137-149, Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A., 1989: *Segobriga III. La muralla Norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*, Cuenca.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1947: «Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Museo de Cartagena», *Crónica del III Congreso de Arqueología del Sureste Español*, 159-163, Murcia.
- BONET, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- CARBONELL, M^a. J., 1989: «La escritura capital cursiva», *Saitabi*, 39, 7-38.
- CORELL, J., 2012: *Inscripcions romanes del País Valencià. VI. 'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, València.
- DE HOZ, J., 1995: «Escrituras en contacto: ibérica y latina», en F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica*, 57-84, Zaragoza.
- DE HOZ, J., 2011: *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
- GARCÍA y BELLIDO, A., 1974: «Un dato más sobre la fecha romana de la cerámica ibérica figurada del Sudeste y de la Dama de Elche», en E. Ripoll (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (1947-1971)*, Vol. I, 337-338, Barcelona.

- GÓMEZ PALLARÈS, J., 1997: *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Studia Archaeologica 87, Roma.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de *Lucentum*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986: «La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico [Campaña de 1982]», *Noticiario Arqueológico Hispano*, 27, 143-263.
- FUENTES ESTAÑOL, M^a. J., 1986: *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- LARA VIVES, G., 2007: «Nuevos datos para la contextualización del mosaico helenístico de La Alcudia (Elche, Alicante)», en L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (eds.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea*, 155-166, Alicante.
- LÓPEZ MULLOR, A., 1989: *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Vols. I-II, Quaderns Científics i Tècnics, Barcelona.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2013: «Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano», en A. Ribera i Lacomba (coord.): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, 149-190, Alcalá de Henares.
- LLOBREGAT, E., 1969: «Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana», *X Congreso Nacional de Arqueología*, 366-378.
- LLOBREGAT, E., 1972: *Contestania ibérica*, Alicante.
- LLORENS, M^a. M., 1987: *La ceca de Illici*, Estudis numismàtics valencians 1, Valencia.
- MARTÍNEZ VALLE, A., 1993: «Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia)», *Saguntum*, 26, 247-251.
- MAYET, F., 1975: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris.
- MONTESINOS, J. 2014: «Sigillatas Hispánicas con graffiti», *Lucentum*, XXXIII, 183-189.
- MORATALLA, J., 2004: *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania Ibérica*, Tesis Doctorales de la Universidad de Alicante, Alicante.
- MORET, P., 1996: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid.
- OLCINA, M., 2007: «La cultura ibérica en la exposición permanente del MARQ», en L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (eds.), *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea*, 83-102, Alicante.
- PANOSA, M. I., 1994: «Elementos sobre la fase de bilingüismo y latinización de la población ibérica», en F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania Prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Coimbra, 1994), 217-246, Salamanca.
- PÉREZ BLASCO, M. F., 2014: *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a.C.): iconografía e iconología*. Tesis Doctorales de la Universidad de Alicante, Entrada: 25-05-2015. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/41124>
- PÉREZ VILATELA, L., 2002: «Las tierras valencianas hace dos mil años: colonias, ciudades, municipios, sociedad y economía», en *Valencia y los valencianos hace dos mil años*, Real Academia de Cultura Valenciana, Aula de Humanidades y Ciencias, Serie Histórica 23, 9-49, Valencia.
- RABANAL, M. y ABASCAL, J. M., 1985: «Inscripciones romanas de la provincia de Alicante», *Lucentum*, IV, 191-244.
- RAMALLO, S. F. y ROS, M. M., 2010: «Aportación inicial a una relectura integral de la necrópolis romana de Torre Ciega (Cartagena)», *Mastia*, 9, 269-317.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1969: «Inscripciones ibéricas de La Alcudia (Elche)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 12, 169-178.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: *La ciudad romana de Illici*, Instituto de Estudios Alicantinos serie II, n° 7, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1982: «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica», *Lucentum*, I, 117-133.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1995: *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Ayuntamiento de Elche, Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y UROZ SÁEZ, J., 1992: «Illici», en F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz (eds.), *I Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano: Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial* (Elche, 26-29 octubre 1989), *Dialoghi di Archeologia*, Terza Serie, Anno 10, 1-2, 95-104.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1947: «Problemas de cerámica», *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, 295-299.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1955: «Elche (Alicante). La Alcudia [Campañas 1940-1948]», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3 (1953), 107-133.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1956: «Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia, Elche (Alicante). [Campañas 1949-1952]», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III y IV (1954-1955), 102-113.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1970: *Excavaciones en La Alcudia (Elche)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 39, Valencia.
- RIBERA, A. y MARÍN, C., 2004-2005: «Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila», *Kalathos*, 22-23, 271-300.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P., 2010: *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Bibliotheca Numismatica Hispana 8, Madrid.
- ROS SALA, M^a. M., 1989: *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Murcia.
- ROSSER, P., 1990-1991: «La necrópolis romana alto-imperial del «Parque de las Naciones» (Albufereta, Alicante): Estudio de algunos de sus materiales», *Lucentum*, IX-X, 85-101.
- SALA, F., 1992: *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de La Alcudia*, Publicaciones de la CAM 160, Alicante.
- SALA, F., MOLTÓ, J., OLCINA, M. y GILABERT, A., 2007: «Las imitaciones de vajilla de mesa de los siglos I a.C. y I d.C. del sector BC de Lucentum», en M. Roca

- Roumens y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.– I d.C.)*, Sèrie Documenta 6, 133-149, Tarragona.
- SILES, J., 1981: «Iberismo y latinización: nombres latinos en epígrafes ibéricos», *Faventia*, 3 (I), 97-113.
- SIMÓN CORNAGO, I., 2012: «Epigrafía ibérica en espacios domésticos», *Antesteria*, 1, 267-282.
- SIMÓN CORNAGO, I. y JORDÁN CÓLERA, C., 2014: «Ildi: un grafito de La Alcudía de Elche (Alcudía)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, 263-273.
- SOLIN, H., 2014: «Analecta Epigraphica CCXCII. Weitere Lateinische Cognomina», *Arctos*, 48, 347-413.
- TENDERO, M. y RAMOS MOLINA, A., 2012: «La Alcudía. Casas ibéricas. Sector 4C», en A. Guardiola y F. Tintero (eds.), *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2011*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Alicante (http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_185.pdf).
- TENDERO, M. y RONDA, A. M^a., 2014: «Ilici en las Guerras civiles romanas», en F. Sala y J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, 217-227, Alicante.
- TORTOSA, T., 2004: «Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudía (Elche, Alicante)», en T. Tortosa (coord.), *El yacimiento de La Alcudía: pasado y presente de un enclave ibérico*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXX, 71-222, Madrid.
- TORTOSA, T., 2006: *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXVIII (Catálogo de la publicación en CD-Rom), Mérida.
- UNTERMANN, J., 1990: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 vol., Wiesbaden.
- UROZ SÁEZ, J. y POVEDA NAVARRO, A., 2008: «Modelos romanos de integración territorial en el sur de Hispania Citerior», en J. Uroz, J.M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, 143-168, Murcia.
- VV.AA., 2004: *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la Exposición, Alicante.
- ZAMORA, J. A., 2012: «¿Con el pincel extranjero?», en G. del Olmo, J. Vidal y N. Wyatt (eds.), *The Perfumes of Seven Tamarisks. Studies in Honour of Wilfred G. E. Watson*, 293-314, Münster.

Recepción: 29-07-2015
Aceptación: 25-08-2015